

LA FIGURA DE FRANCO EN EL DISCURSO DE LA ORGANIZACIÓN SINDICAL ESPAÑOLA DURANTE LOS AÑOS DEL DESARROLLISMO A TRAVÉS DEL *DIARIO PUEBLO* (1957-1969)

ÀLEX AMAYA QUER

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN: *Este artículo plantea un análisis de la figura de Francisco Franco en el marco del discurso emitido por el aparato de propaganda de la Organización Sindical Española, a través de su órgano principal, el Diario Pueblo, y de otras publicaciones sindicales durante el periodo conocido por Desarrollismo y sus antecedentes. El trabajo quiere establecer las características y evolución de una construcción propagandística de la figura mitificada de Franco ajustada a los intereses políticos del nacionalsindicalismo. Asimismo intenta situarse tanto en el contexto interno de la Organización Sindical, inmersa en un proceso de impulso, reorganización y adaptación, como en la cambiante realidad socio-económica española de los años 60.*

PALABRAS CLAVE: Franco. Organización Sindical. Propaganda. Desarrollo económico.

THE IMAGE OF FRANCO IN THE DISCOURSE OF THE SPANISH TRADE UNION ORGANISATION DURING THE YEARS OF DESARROLLISMO IN THE *DIARIO PUEBLO* (1957-1969)

ABSTRACT: *This article presents an analysis of the role of Francisco Franco in the discourse of the propaganda delivered by the Spanish Trade Union Organisation through its principal medium of communication, the 'Diario Pueblo' as well as the union's other publications, and it covers the period leading up to and including Desarrollismo. The article establishes the features and evolution of Franco's propaganda image in the context of the national-syndicalist movement, which is set in the context of the reorganisation and adaptation undertaken by the Spanish Trade Union Organisation as well as of the changing socio-economic reality of Spain in the 60s.*

KEY WORDS: Franco. Trade Union Organisation. Propaganda. Economic development.

CASTILLOS DE PAPEL: LA PROPAGANDA SINDICAL Y EL CULTO A FRANCO

La imagen mitificada de Francisco Franco fue en buena parte producto de una construcción propagandística de su persona, basada en una elaborada mitología caudillista. Este concepto de liderazgo carismático fue proyectado ya desde el momento de su exaltación como Jefe del Estado el 1º de Octubre de 1936¹, en busca de un apoyo popular más allá de los segmentos sociales que respaldaron el *Alzamiento*. Siguiendo en buena medida una receta parangonable con la de otros modelos fascistas —que han sido objeto de importantes estudios²—, el franquismo instituyó el culto a la personalidad de Franco como parte integral y necesaria del discurso desarrollado por su aparato propagandístico. Un aparato que era, en sí mismo, elemento consustancial e inmanente en la consolidación del *Nuevo Estado*.

Para conseguir la integración de las masas el franquismo llevó a cabo desde sus inicios la edificación de un complejo aparato de propaganda³ que debía hacer llegar a los trabajadores y otras clases subalternas los beneficios derivados de unas políticas sociales que, quizá dada su poca consistencia, tenían como uno de sus objetivos obtener el consenso necesario para la realización de la utopía franquista de armonización social. En paralelo a un intento de destrucción sistemática de los referentes sociales y políticos obreros y de sus tradiciones ideológicas y de cultura de clase, la construcción consciente y sistemática de un imaginario completo en torno a la figura del líder, fue uno de los elementos más potentes con que contó el franquismo para integrar a las masas.

El mito de Franco evolucionó, como lo hizo el Régimen, a lo largo del tiempo. Y si bien muchas de las características ideológicas primigenias fueron matizadas tras la caída de los referentes fascistas por parte de las diversas *familias*⁴ que lo conformaban, fue el nacionalsindicalismo el que sirvió de tarro de las esencias del modelo original. Utilizando su control sobre el aparato político de la Organización Sindical Española, el nacionalsindicalismo trató siempre de acercarse a los trabajadores e integrarlos en una fuerte base social que ampliara

¹ Para conocer los primeros ejemplos de esta línea propagandística, ver ZENOBI, Laura, «Panorámica de las biografías de Franco», *Desafectos*, 7 (2006), 20 págs.

² Véase, por ejemplo, KERSHAW, Ian, *The Hitler Myth*, Oxford, 1987; GELLATELY, Robert, *Backing Hitler. Consent and coercion in Nazi Germany*, Oxford, 2001; DE FELICE, Renzo, *Mussolini il Duce. Lo Stato totalitario, 1936-1940*, Turín, 1981; PASSERINI, Luisa, *Mussolini Immaginario*, Bari, 1991.

³ Una síntesis útil al respecto en TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Barcelona, 1989, pp. 221-230. También en SEVILLANO CALERO, Francisco, *La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, 2000, pp.30-39, más extensamente en su obra *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, 1998.

⁴ Se emplea en este texto el concepto de *familia* política franquista de la misma forma que lo hace Stanley G. Payne o Javier Tusell a falta de establecer una definición más completa y satisfactoria, lo cual no es el objetivo de este trabajo.

sus capacidades de influencia dentro del poder franquista. En relación a esto, el desarrollo económico de los años 60 dotó a la propaganda sindical de nuevos argumentos en su búsqueda del reforzamiento político del sindicalismo oficial a través de la captación de las masas. La construcción de una nueva legitimidad para el Régimen y para sí mismo, en forma de un desarrollo social paralelo al desarrollo económico gracias a la política social, se debía sumar a la justificación fundacional del *18 de Julio*. En un proceso de dinámico cambio social y económico, el sindicalismo oficial pretendía ser la mejor representación del presente y del futuro del Régimen.

En el discurso sindical desarrollado a través de la gran miríada de publicaciones que sufragaba la OSE, y entre las que el *Diario Pueblo* destacaba como su buque insignia⁵, la figura mítica de Franco tuvo un papel destacado como principio de autoridad y justificación del discurso. Se trató de un factor fundamental del completo y trabajado universo ideológico nacionalsindicalista que, en el nuevo contexto de los años 60, era, junto a la política social y al argumento de representatividad, una de las puntas de lanza de las aspiraciones políticas de los jefes sindicales encabezados por José Solís Ruiz. Hay que señalar que *La Voz Social*, por otra parte, fue imaginada como una publicación de masas que debía llevar al gran público todo tipo de información sindical, y cohesionar en las clases trabajadoras un ideal de sindicalismo participativo poderoso que reforzara sus posiciones políticas en el tablero de juego del poder franquista. No obstante, su existencia se iba a revelar como un gran dolor de cabeza para el Servicio Nacional de Información y Publicaciones Sindicales. Los grandes recursos económicos dedicados a hacer de este semanario una publicación atractiva, y la poca cuota de mercado que un producto de estas características tenía en la sociedad española, determinó que *La Voz Social* no fuera más que una publicación repartida gratuitamente, y con tiradas diez veces menores a las inicialmente previstas, entre los cuadros medios del sindicalismo, para los que realizaba una importante labor de cohesión ideológica, lo cual, por otra parte, distaba mucho de los grandes objetivos originales postulados por el aparato de propaganda en los diversos *renacimientos* del semanario —1951, 1955, 1959 y 1966—. *La Voz Social* terminó sus días el 25 de febrero de 1976, siendo el siguiente un ejemplo de la consideración que de ella se tenía en lo que quedaba del aparato de propaganda sindical en esos últimos y difíciles tiempos tras la muerte del dictador:

«Resulta evidente que *La Voz Social*, pese a distribuirse gratuitamente, no goza de prestigio, debido a su contenido carente, en general, de interés, ya que en gran parte se limita a recoger acontecimientos y hechos que, en la mayoría de las ocasiones, han sido ya publicados por la prensa diaria. Su tono, no ya favorable, sino incluso, a veces, adulatorio a cuanto se refiere a la Organización Sindical,

⁵ El *Diario Pueblo* se convirtió en el primer vespertino de España, llegando, en el año 1968, a una media máxima de venta diaria de 196.648 ejemplares, según datos extraídos de Archivo General de la Administración (en adelante AGA) Sindicatos, *Estadística de Venta*, Caja 54.

hace que no tenga aceptación entre el mundo trabajador, ni tampoco en la esfera sindical»⁶.

Aunque su condición más estrictamente sindical le hacía tener un discurso más perfilado y preciso, el permanente fracaso comercial de *La Voz Social* —o de *Tiempo Nuevo*⁷—, determinó que *Pueblo* fuera la herramienta más útil para la intencionalidad política de la propaganda sindical, de ahí que este texto se centre más en el discurso emitido por este diario.

Todo análisis de la propaganda sindical debe ser consciente de las construcciones artificiosas que ésta proyectaba. Al trazar una panorámica de las características del discurso sindical sobre la figura de Franco se penetra en un terreno engañoso. Es el ámbito de la «manipulación del carisma»⁸ a través de la propaganda, del discurso envolvente que, creando universos artificiales, maquillaba intereses políticos concretos. Se trata de un discurso —el de la fabricación carismática, el de la persistencia de elementos religiosos relacionados con el carácter providencial del *Caudillo*, el de la insistencia en el aura de incorruptibilidad y buen gobierno y el de la importancia sindical en el *éxito* económico y social— que, mezclando elementos nuevos y antiguos, trataba de crear una realidad alternativa en la que subsumir las conciencias ciudadanas en la nueva etapa de *Desarrollismo*. Si el culto a Franco trató de generar el carisma que le faltaba al personaje, también, en el caso sindical, fue instrumento al servicio de los intereses de este grupo político. Y, sin embargo, aunque no sea algo fácil, este discurso no debe separarse del contexto en el que se desarrolló y de las interrelaciones tejidas con respecto a la sociedad receptora del mensaje.

La propaganda sindical formó parte del modelo general franquista de adoctrinamiento político de la sociedad mediante métodos de coacción y persuasión ideológica. Se trató de un intento activo de manipulación de las masas para el que el falangismo contó con importantes resortes y medios —aunque jamás todos ellos⁹— y que sentó las bases de un modelo formal que, adaptándose a los cambios en el medio y en el contexto, se mantendría durante las sucesivas etapas en las que se desarrolló el franquismo. A pesar de la voluntad inicial de hegemonía y de moldeamiento de doctrina a través de su Delegación Nacional de Prensa y Propaganda, el Movimiento se vio obligado a ceder en parte de sus

⁶ AGA Sindicatos, *Suspensión temporal publicación La Voz Social y posible sustitución por otro medio de comunicación social más idóneo*, Caja 42.

⁷ *Tiempo Nuevo* pretendía ser un modelo de revista con abundante material gráfico que diera voz a las realizaciones sindicales, más que hacer hincapié en la información, como es el caso de *La Voz Social*. En su caso, las tiradas también se debieron reducir al mínimo —hasta quince veces menos que lo deseado— y su periodicidad menguó dramáticamente hasta convertirse en una publicación bimensual que también se repartía gratuitamente entre las jerarquías sindicales.

⁸ MIGUEL, Amando, *Franco, Franco, Franco*, Madrid, 1976, p. 23.

⁹ Los ámbitos de la gestión cultural y la enseñanza quedaron mayoritariamente en manos de católicos y tradicionalistas.

aspiraciones de preponderancia dentro del esquema propagandístico del Estado, pero siempre mantuvo una enorme cuota de poder y un discurso diferenciado, en el que la ciega lealtad a Franco¹⁰ fue una de las características fundamentales. La propaganda estrictamente sindical tuvo un funcionamiento cada vez más autónomo respecto al Movimiento, especialmente a partir de que José Solís se hizo cargo de la Delegación Nacional de Sindicatos en 1951. Orientada a influir en el ámbito laboral, la propaganda sindical impulsó un discurso pretendidamente coherente a medida que su aparato, representado en el Servicio Nacional de Información y Publicaciones Sindicales¹¹ adquiría una creciente dimensión.

Si bien algunos autores defienden que el modelo fascista de prensa y propaganda, basado en una actitud claramente ofensiva, fue abandonado por parte del Régimen en el nuevo contexto de los años 60, optando por la despolitización y la propaganda inhibidora¹², lo cierto es que dicho esquema no se ajusta en absoluto a las singularidades del discurso proveniente del aparato de propaganda nacionalsindicalista, que, en consonancia con la propia Organización Sindical, vivió en estos años un proceso de auténtico crecimiento y rearme político e ideológico¹³. Un proceso en el que una determinada proyección de la figura de Franco jugó un papel fundamental.

Este texto se inscribe en una cronología concreta que debe ser explicada. Entre 1957 y 1969 José Solís Ruiz fue Secretario General del Movimiento, tarea que compaginaba con su condición previa de Delegado Nacional de Sindicatos. La razón por la que se ha hecho coincidir el análisis del discurso sindical sobre Franco con el periodo en el que Solís fue a la vez máximo dirigente del Movimiento y del Sindicato Vertical es que en esta etapa se aprecia un importante salto adelante en la influencia y actividad de la Organización Sindical, para la cual su propaganda fue siempre un claro reflejo. En opinión del autor de estas líneas, Solís utilizó su plataforma ministerial para apostar por un impulso del Sindicato una vez Franco había dejado claro que el papel del Movimiento no se iba a fortalecer en los términos que quería la *familia* falangista. De ahí a la elección cronológica. Aunque no hay una diferenciación clara entre el culto a la personalidad de Franco desde las publicaciones sindicales entre

¹⁰ SEVILLANO CALERO, Francisco, *La opinión de los españoles...*, p. 34.

¹¹ En adelante se utilizará el acrónimo SIPS, utilizado normalmente en su documentación interna.

¹² Dicha tesis aparece, por ejemplo en TERRÓN MONTERO, Javier, *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*, Madrid, 1981; así como en PIZARROSO QUNTERO, Alejandro, «Política informativa: información y propaganda (1939-1966)», en: TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, *Historia de los medios...*, p.231; o en CHULIÁ, Elisa, *El poder y la palabra. Prensa poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, 2001.

¹³ Una interesante aportación al respecto es LÓPEZ GALLEGOS, M^a Silvia, «Aproximación al estudio de las publicaciones sindicales españolas desarrolladas durante el franquismo (1936-1975)», *Historia y Comunicación Social*, 8 (2003), 26 páginas.

1957 y los años inmediatamente anteriores, sí que cabe señalar que dicho discurso evolucionó y se matizó a partir de esa fecha para incorporarse en la apuesta política de Solís. Apuesta en la que la propaganda jugó un papel fundamental, precisamente en un contexto de desarrollo socio-económico que facilitó el uso de argumentos para incorporar nuevos elementos de legitimidad entre los que se encontraba una renovada visión del culto al *Caudillo*.

Tras la destitución de Solís en octubre de 1969 se puede dar por finalizada su mencionada apuesta sindical. El discurso sobre Franco se mantuvo sin apenas cambios a partir de entonces, pero eso se puede relacionar con el fin del desarrollo propagandístico sindical tras el cese de Solís. Es por ello que se puede considerar 1969 como un final de etapa.

El texto se divide en tres partes, según los grandes bloques argumentativos del discurso sindical sobre el Caudillo. El primero de dichos bloques es el que trata a Franco como el gran constructor y responsable del desarrollo económico y social de España, lo cual es el principal alegato en el intento de dotar al Régimen y a la propia OSE de una renovada legitimidad, manteniendo aun así ciertos elementos de continuidad. Se trata del bloque más extenso por la mayor importancia que éste tuvo en el discurso de la propaganda sindical. En segundo lugar se analiza el discurso que sitúa a Franco, fundamentalmente a partir de la campaña de *XXV Años de Paz*, como máximo ejemplo de una voluntad de integración social —que no reconciliación— en conexión con el proceso de *horizontalización* interna desarrollado por los sindicatos. Por último, y con menor extensión, se examina la insistencia de la propaganda sindical a la hora de utilizar la figura de Franco como justificación y principio de autoridad en los momentos de mayor pugna política con otras *familias* del Régimen.

Sin olvidar, eso sí, que todo este contenido propagandístico, estos castillos de papel, determinaron, con su carácter fantasmagórico, la relación disfuncional existente entre la OSE y la sociedad a la que apelaba, una contradicción de la que la Organización Sindical jamás se pudo abstraer.

«EL GRAN ORIENTADOR»¹⁴. FRANCO COMO CONSTRUCTOR DEL DESARROLLO

El nuevo gobierno del 25 de febrero de 1957 significó el pistoletazo de salida de un reforzamiento de la Organización Sindical, en contra de lo que pudiera parecer a priori. Consecuencia en parte de la crisis de 1956, que había supuesto, entre otras cosas, el apartamiento de su cargo de Secretario General del Movimiento a Raimundo Fernández-Cuesta, el postrero final de las propuestas políticas hegemónicas para el Movimiento por parte de Arrese, y la interrupción del populismo nacionalsindicalista de Girón, el cambio de gobierno abrió, en realidad, una gran oportunidad política para el falangismo. La

¹⁴ Expresión extraída de *Pueblo*, «Voluntad de esperanza», 1/10/1959.

ampliación de su presencia en el consejo de ministros, con un nuevo ministerio en sus manos —el de la vivienda—; la unión en una sola persona de las jefaturas de partido y sindicato; así como el mantenimiento en la órbita nacionalsindicalista del ministerio de trabajo permitieron, en definitiva, una mayor capacidad de adaptación y posibilidades de gestión, lo cual se trasladó a un aumento de importancia del aparato de propaganda¹⁵. De hecho, el *cul de sac* en el que se había convertido la institucionalización del Movimiento en términos falangistas permitió reorientar esfuerzos hacia la OSE, que, en un contexto de desarrollo económico intentó adaptar su discurso y su praxis política en aras de su reforzamiento como elemento influyente dentro del franquismo. Esfuerzos que se extendieron a lo largo de más de una década, hasta el cese de Solís en 1969.

En 1957 la Organización Sindical Española ya llevaba meses reclamando medidas encaminadas a la ampliación del poder adquisitivo de los trabajadores para poner coto al creciente malestar en las fábricas¹⁶ que amenazaba con impedir la pretensión sindical de influir entre los trabajadores. Es por ello que dicho reforzamiento ministerial fue recibido con alborozo por parte de su prensa¹⁷, tanto debido a la posible apertura de perspectivas en la aplicación de dichas medidas reclamadas, como a las esperanzas de reforma de las relaciones laborales y de la creciente influencia sindical que de ésta se debía derivar. La prensa sindical interpretó esto como un punto de inicio para un importante reimpulso sindical. *Pueblo* afirmó:

«Nuestra condición de periódico del pueblo español y de diario sindicalista nos mueve a recibir con ilusión a este nuevo Gobierno, que nos trae ministros formados, acreditados en la dura y justificadísima lucha del sindicalismo nacional. Políticos hechos en el servicio más directo de las aspiraciones populares»¹⁸.

José Solís Ruiz se reafirmó como la cara más visible y populista del sindicalismo oficial, además del ministro de raíz falangista con mayor influencia en el gobierno, dada la doble condición de su poder: ministro Secretario General del Movimiento, y Delegado Nacional de Sindicatos. Gran potenciador del aparato de propaganda sindical, Solís halló en la prensa sindical, y concretamente en *Pueblo*, prácticamente a su vocero particular. Es en este contexto en el que la prensa sindical experimentó un reimpulso sin precedentes y desarrolló un dis-

¹⁵ Investigaciones en curso sobre la estructura y evolución del aparato de propaganda sindical en este periodo, llevadas a cabo por el autor actualmente, permiten llegar a esta conclusión preliminar.

¹⁶ Por ejemplo, *Escrito elevado al Gobierno por la Organización Sindical en 25 de Enero de 1956*, así como *Estudio sobre salarios. Delegación Nacional de Sindicatos. Septiembre, 1956*, ambos en AGA, Sindicatos, Caja 14.

¹⁷ Véase, por ejemplo, siempre en *Pueblo*, «Reforma de la administración central y nuevo Gobierno», 26/2/1957; «Momento sindical», 26/2/1957; y «Buen principio», 28/2/1957.

¹⁸ *Pueblo* «Reforma de la administración central...».

curso coherente en el que la figura de Franco, entendida bajo el prisma sindical, iba a jugar un papel fundamental.

Las medidas aplicadas por el nuevo gobierno iban a permitir el desarrollo progresivo de un contexto socioeconómico de crecimiento en el que, bajo el punto de vista de la propaganda sindical —aunque no sólo— Franco fue rápidamente vinculado a la preocupación por el aumento del nivel de vida. El primer ejemplo consiste en la extensa entrevista concedida por el dictador al corresponsal en Madrid de la publicación *Noticias Católicas*, órgano de prensa de la National Catholic Welfare Conference. Transcritas íntegramente en *Pueblo*, las declaraciones de Franco constituían en buena medida un puente entre el modelo típicamente fascista del contexto histórico anterior y la base argumental del discurso posterior. Según dichas declaraciones, una vez superadas las dificultades impuestas tanto por la guerra como por el posterior aislamiento internacional, y gracias a la dirección clarividente de Franco, se había *curado* una «economía enferma», e iniciado «progresos palmarios en todos los aspectos»; siendo, «los grandes resultados en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores» un síntoma de que «la Nación se encuentra en franca marcha progresiva»¹⁹. La realidad económico-social del momento no permitía ciertamente mayores dosis de concreción. Pero al poner estas palabras en boca del propio Jefe del Estado se buscaba el objetivo de hacer realidad, entre el gran público, la relación de las ideas expuestas con la acción de gobierno de Franco.

No era, ciertamente, algo inédito la vinculación de la persona de Franco —como su máximo representante y ejecutor— con el discurso social y de progreso económico del Régimen, algo existente desde el mismo comienzo del franquismo²⁰. Lo novedoso, no obstante, era que, a partir del momento en que fueron posibles importantes y numerosas realizaciones económicas, como se verá más adelante, la pretensión de insertar en el imaginario colectivo una versión de Franco en tanto que padre del desarrollo iba a ser continua, y en cierto modo exitosa. En este sentido sigue siendo habitual hoy en día, entre muchas personas de diferentes clases sociales, relacionar el desarrollo vinculado a la construcción de pantanos, por ejemplo, con la imagen de Franco inaugurándolos continuamente, así como apreciar su figura como elemento clave en la creación de la seguridad social, vertientes de la propaganda analizadas ambas más adelante. Futuras investigaciones deberían profundizar en este aspecto mediante el estudio de las actitudes sociales durante los años examinados aquí, así como calibrar el efecto del paso de los años en las diversas memorias colectivas relacionadas con el franquismo. No obstante, parece una premisa válida

¹⁹ Todas las citas provienen de *Pueblo*, «Declaraciones del Jefe del Estado a don Francisco de Luís, corresponsal en nuestra patria de Noticias Católicas», 10/6/1957.

²⁰ Véase MOLINERO, Carme, *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, 2005. Asimismo, una buena síntesis del tema en MOLINERO, Carme, «Gobernar la Victoria. El reclamo de la «Justicia Social» en las políticas de consenso del régimen franquista», *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110.

suponer que la insistencia en dicha imagen de Franco, en tanto que evidente factor de funcionalidad política, caló mucho más en la mente de los españoles que cualquier otro elemento del discurso franquista en general y nacionalsindicalista en particular.

La propaganda sindical fue la que insistió más en la correlación de la acción del Jefe del Estado con el discurso social y con las realizaciones que en materia de avance económico y justicia social llevaban a cabo tanto la administración como el sindicalismo oficial. Y para ello, la presencia de Franco en sus publicaciones periódicas y no periódicas debía ser una constante. De hecho, la propia dinámica simbólica franquista permitía a lo largo del año un gran número de oportunidades para hacer destacar a través de los canales de propaganda la figura mítica del *Caudillo*. El franquismo, como todo organismo político con voluntad de sistema, había elaborado desde sus comienzos un completo calendario con las festividades que debían coadyuvar a la consecución de una adhesión consistente, tanto fuera como dentro de su propia realidad política²¹. Estas fechas eran ocasiones señaladas para consolidar el discurso, utilizando para ello gran despliegue tipográfico y amplia paginación. La principal de esas fechas era, evidentemente, el 18 de julio, que conmemoraba el llamado *Glorioso Alzamiento Nacional*, es decir, el comienzo de la guerra civil entendida como *Cruzada*. El discurso sindical también mencionaba esta fecha como *Fiesta de Exaltación del Trabajo*, y en ella se repartía a los asalariados la paga extraordinaria de verano. A ella le seguían, en orden cronológico, el 1 de abril, *Día de la Victoria*, que celebraba la finalización de la guerra civil en 1939; el 1 de mayo, que a pesar de ser rebautizado como *Día de San José Obrero*, otorgándole un carácter católico a la fiesta del trabajo, demostraba cierta inteligencia por parte del régimen al no querer eliminar totalmente una fiesta que las clases populares ya habían asumido como propia —añadiéndole, eso sí, una significación alterada—; y el 1 de octubre, recordatorio de la exaltación de Franco a la Jefatura del Estado en 1936. En el ámbito falangista cabría añadir, asimismo, el 9 de febrero, que conmemoraba el asesinato en 1934 del protomártir falangista Matías Montero; el 29 de octubre, que recordaba el discurso pronunciado por José Antonio Primo de Rivera en 1933, en el Teatro de la Comedia de Madrid, durante el acto fundacional de Falange Española; así como, por último, el 20 de noviembre, fecha cumbre del martirologio falangista, que conmemoraba la muerte de José Antonio en dicho día del año 1936.

Dejando aparte la relación entre el Estado y los aparatos de propaganda del Movimiento y de la Organización Sindical Española, así como la aplicación estricta de las consignas²², emanadas a partir de 1951 desde el entonces recién

²¹ Véase para otros casos de estudio KERSHAW, Ian, *The Nazi dictatorship. Problems and perspectives of interpretation*, 2ª ed., Londres, 1989; CANNISTRARO, Philip V., *La fabbrica del consenso. Fascismo e mass media*, Roma, 1975.

²² Sobre el sistema de consignas ver TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, *Historia de los medios...*, pp. 241-242.

nacido Ministerio de Información²³, la prensa sindical oficial utilizó siempre todas estas fechas para hacer del culto a Franco una palanca para introducir el discurso-puente antes mencionado: el de la unión de la legitimidad del *18 de Julio* con la del progreso económico. Un progreso cuyas bases se iban a asentar en el Plan de Estabilización propuesto y desarrollado lentamente por el nuevo gobierno instalado en febrero de 1957. Dicho discurso fue evolucionando desde una buscada ambigüedad ante la falta de realizaciones espectaculares, a un fortalecimiento de la nueva legitimidad basada en el crecimiento. En ambos puntos de la línea discursiva, la aserción de que eran Franco y la OSE los garantes de la justicia social en el nuevo marco de crecimiento económico que se estaba abriendo y se iba a consolidar era una constante. Esto se puede apreciar a través del siguiente ejemplo, que forma parte de un artículo de *Pueblo* fechado en 1 de octubre de 1958, vigésimo segundo aniversario de la exaltación de Franco a la Jefatura del Estado:

«La justicia social fue una de las consignas primeras de Franco. Ya en sus primeras palabras proclamó su decisión de transformar la situación de los trabajadores (...) y, asimismo, en plena guerra, fueron puestas las bases de la Organización Sindical. Y con la justicia social, el fortalecimiento económico. La Revolución de Franco es una revolución creadora, positiva. Y justifica la serenidad de los españoles ante el futuro»²⁴.

Exactamente dos años después la línea interpretativa cuadraba perfectamente con el esquema especificado más arriba:

«Veinticuatro años, día por día, al servicio de la dignidad nacional, al servicio de la mejor vida del pueblo (...) para concluir felizmente una sangrienta guerra, para mantener el pulso de España en el estúpido e injustificado vacío internacional que se fraguó en Yalta y Potsdam, para impulsar contra todas las dificultades de una estructura pobre, el desarrollo industrial. (...) Por encima de cualquier calificativo salta la importancia de los hechos. Y Franco, político sin vida paralela en nuestra cambiante historia, es el autor de un hecho decisivo: España, recuperada y en pie»²⁵.

Y en una línea similar se situaba el editorial del mismo diario *Pueblo* en celebración de la misma efeméride casi una década después:

«El presente de los españoles comenzó hace treinta y tres años y se abre ya al futuro con su carga de esperanzas y posibilidades. El destino de España quedaba

²³ Anteriormente el control había recaído en manos de la Secretaría General del Estado (1937-1938), del Ministerio del Interior (1938-1939), del nuevo Ministerio de la Gobernación (1939-1945) y del Ministerio de Educación (1945-1951).

²⁴ *Pueblo*, «La obra de Franco», 1/10/1958.

²⁵ *Pueblo*, 1/10/1960.

en las manos de un hombre al que los ciudadanos atribuían, con ciega confianza, una ilimitada autoridad. El siglo de atraso que arrastraba el país con relación a Europa se ha enjugado. La España actual puede considerarse instalada en los niveles de progreso y desarrollo del continente (...) prosigue su desarrollo económico, su reajuste social y su evolución política, (...) prosigue una política de esperanza, de creación y de saneamiento»²⁶.

La agenda diaria de Franco contemplaba gran número de actos políticos que se insertaban en la voluntad global del Régimen de promover el culto personalista del Jefe del Estado. No en vano, la prensa sindical de este periodo estaba plagada de referencias a esos actos políticos, haciéndose siempre hincapié en los que tenían relación con la política social, y en especial con la que se promovía activamente desde la Organización Sindical Española²⁷. De esta forma se alimentaban mutuamente ambos procesos de construcción de imagen: la propaganda sindical orientada a los trabajadores se servía de la ubicuidad de la figura pretendidamente respetada de Franco para promover el discurso social sindicalista; asimismo, el propio *entourage* del dictador utilizaba el seguimiento de este tipo de propaganda para difundir una imagen favorecedora del Jefe del Estado, permanentemente preocupado por el bienestar popular.

Un ejemplo prototípico es el de las visitas de Franco a las escuelas de formación profesional, formación profesional acelerada, promociones de viviendas sindicales u otras realizaciones sindicales en materia de educación de los trabajadores o viviendas sociales. Algunas de estas visitas se hacían coincidir con fechas señaladas del calendario franquista, especialmente con la llamada *Fiesta de Exaltación del Trabajo*, habitualmente aprovechada para actos de reafirmación propagandística sindical. Uno de estos casos se situó el 18 de julio de 1957, cuando Franco visitó la escuela de formación profesional acelerada de Madrid, afirmando que «esta es una iniciativa sindical de extraordinario alcance»²⁸. El mismo día de 1962 Franco inauguraba 7484 viviendas sindicales en el Gran San Blas, también en Madrid, en un inmenso acto de afirmación sindical en el que quiso transmitir «la realidad de la inquietud social de nuestro Régimen: que no haya una familia sin hogar»²⁹.

En la inauguración de las viviendas sindicales protegidas, construidas por la Obra Sindical del Hogar, se le solía reservar a Franco un papel preponderante. Sin embargo, es importante apuntar que esto solamente ocurría en las promociones más numerosas, donde se aprovechaba para movilizar grandes efectivos de las bases de la Organización Sindical en un doble acto de afirmación, de los sin-

²⁶ *Pueblo*, «La conmemoración de hoy», 1/10/1969.

²⁷ A través de las llamadas Obras Sindicales: Hogar, Previsión Social, «18 de Julio», Educación y Descanso, Formación Profesional, Artesanía, Colonización, Cooperación, y la Junta Central de Becas.

²⁸ *Pueblo*, 18/7/1957.

²⁹ *Pueblo*, «Los Sindicatos en el Gran San Blas», 18/7/1962.

dicatos y del Jefe del Estado. El caso del Gran San Blas fue el más espectacular, con decenas de miles de personas aclamando las palabras del dictador, pero es necesario resaltar también los casos de Valladolid, el 28 de octubre de 1959, y el del barrio madrileño de Vallecas el 21 de enero de 1961³⁰.

La OSE siguió organizando grandes actos sindicalistas de masas que, contando con la presencia de Franco, servían a la vez como demostración de fuerza y como rendición de pleitesía al *Caudillo*. Estos actos consistían en un elemento más de continuidad estética del nacionalsindicalismo, como por ejemplo las *Demostraciones Sindicales* anuales en el estadio de Chamartín en la fecha del 1 de mayo³¹, que fueron creciendo en espectacularidad a medida que el aparato de propaganda sindical se desarrollaba y que el SIPS adquiría la fuerza suficiente como para encargarse de su organización. El caso del Gran San Blas, por ejemplo, se trató de una derivación del modelo, pues era más bien una expresión de continuidad estética aplicada a un acto político íntimamente ligado al desarrollo económico y social, es decir, al nuevo contexto pre-*desarrollista*, al tratarse de viviendas orientadas a trabajadores recién emigrados.

Por otra parte, la Organización Sindical Española estaba abiertamente orgullosa de las realizaciones de otras de sus Obras Sindicales, entre las que *Formación Profesional* tenía gran protagonismo. La prensa sindical siempre dedicó gran atención a la promoción de la formación de los trabajadores, no sólo en *Pueblo* y otras publicaciones periódicas, sino también en un importante número de publicaciones no periódicas³². En un modelo idéntico al de los grandes actos de la Obra Sindical del Hogar, Franco era el encargado de pronunciar discursos de alabanza al sindicato vertical en la apertura de los principales centros sindicales de formación creados por la Obra Sindical de Formación Profesional. Varios ejemplos son la inauguración del Instituto Laboral de Ribadeo, el 30 de agosto de 1958; la del Centro de Formación Profesional Acelerada de Barcelona, el 7 de mayo de 1960; de la Escuela de Formación Acelerada de la Coruña, el 10 de septiembre de 1960; de la Universidad Laboral especializada en formación marítimo-pesquera de la misma ciudad gallega el 12 de septiembre de 1964; y de la Universidad Laboral de Alcalá de Henares el 6 de marzo de 1967. En todos estos casos Franco pronunció discursos de alabanza al modelo sindical de formación obrera. El caso de la universidades laborales suponía una apuesta fundamental en la voluntad de proyección de una imagen poderosa de la OSE, extendiéndose el contenido de su propaganda más allá de la propia importancia de la formación académica en ellas impartida: el colosalismo esté-

³⁰ Se inauguraron respectivamente 2000 y 2300 viviendas.

³¹ Excepcionalmente, la de 1960 se realizó en el nuevo estadio del F.C. Barcelona, ante 120 000 espectadores. Ver portada de *Pueblo*, 2/5/1960.

³² Por ejemplo, *Formación social*, Madrid, 1958; *Antecedentes y estado actual de la Formación Profesional Industrial*, Madrid, 1959; *Función económico-social del sindicalismo español*, Madrid, 1960; *Labor asistencial (en cifras) de la Organización Sindical Española*, Madrid, 1959; *La inversión de los fondos sindicales*, Madrid, 1961; *Sindicalismo y política social*, Madrid, 1967; y *La función asistencial*, Madrid, 1970.

tico de la Universidad Laboral de Gijón, edificada en 1947 y en alguna ocasión calificada como el «monumento máximo del franquismo»³³, era el modelo que las jerarquías nacionalsindicalistas parecían perseguir para los nuevos centros que se estaban creando³⁴. Se trataba, pues, de otro elemento de continuidad con las características plásticas del fascismo primigenio, eso sí, adaptado a las necesidades del nuevo contexto económico-social.

No obstante, hay que considerar, tanto las grandes obras de infraestructura como la creación y desarrollo de la seguridad social, como los elementos propagandísticos que, tratando sobre la relación entre Franco y desarrollo económico-social, influenciaron aparentemente de forma más duradera en la población. Para la prensa sindical, en su empeño por dotar al Régimen de una nueva legitimidad, se trataba de las dos caras de la misma moneda, pues el desarrollo económico no era útil ni *justo* sin el desarrollo social, siendo ambos representados en la figura de Franco. La Organización Sindical, por su parte, en pos de una mayor influencia en el planeamiento del desarrollo, se postulaba como la *conciencia social* del Régimen. Antes que nada, hay que recordar que el franquismo no ha sido, por otra parte, el único sistema político autoritario empeñado en hacerse dotar de una legitimidad renovada basada en el crecimiento económico, como se ha demostrado en casos tan dispares como el de Juan Domingo Perón, el Sha de Irán Reza Pahlavi o Nicolae Ceausescu³⁵. Sin embargo, y a pesar de la similitud en el objetivo, el caso español es el del único fascismo que intentó llevarlo a cabo tras sobrevivir a la Segunda Guerra Mundial, por lo que buena parte de sus caracterizaciones no se ajustan a los mencionados casos coetáneos.

El Franco inaugurador de pantanos tuvo en la prensa sindical, como se ha dicho, un vocero eficaz. *Pueblo* siempre siguió, con sus corresponsales, las visitas del *Caudillo* a los lugares donde las colosales obras hidráulicas esperaban su inauguración oficial, como son los casos del embalse de Entrepeñas-Buendía, el 14 de julio de 1958³⁶; el del pantano de Yesa y el Canal de las Bardenas, el 8 de abril de 1959³⁷; el pantano de Oliana, el 30 de junio de 1959; así como los pantanos de Cenajo y Camarillas, ambos durante el verano de 1963. En consonancia con esta realidad cabe añadir la presencia de Franco en la apertura de

³³ CIRICI, Alexandre, *La estética del franquismo*, Barcelona, 1977, p. 137.

³⁴ A juzgar por la declaraciones de Sanz Orrio en la Universidad Laboral de Gijón, en las que aseguraba que las futuras universidades laborales tendrían «su misma majestuosidad», en *Pueblo*, 20/6/1958.

³⁵ Para Perón véase LUNA, Félix, *Perón y su tiempo*, vol. 2, 3ª ed., Buenos Aires, 1992; y RANIS, Peter, *Argentine Workers. Peronism and contemporary class consciousness*, Pittsburgh, 1992. Para el caso iraní véase HALLIDAY, Fred, *Irán: dictadura y desarrollo*, México D.F., 1981. Para el caso rumano véase SIANI-DAVIES, Peter, «Legitimacy and the Cult», en su obra *The Romanian Revolution of December 1989*, Londres, 2005, p. 22; el tema se desarrolla más extensamente en TISMANEANU, Vladimir y PAVEL, Dan, «Romania's mystical revolutionaries: the generation of angst and adventure», en: *EEPS: East European Politics and Societies*, 8 (1994), 36 páginas.

³⁶ *Pueblo* informaba que dicho embalse iba a convertir en regadío 160 000 hectáreas de terreno.

³⁷ «60.000 familias podrán vivir holgadamente en las tierras colonizadas», añadía *Pueblo*.

grandes complejos industriales relacionados, a veces —aunque no siempre— con la producción hidroeléctrica, habitualmente dotados de mecanismos productivos modernos aplicados en España por primera vez en un volumen elevado. En este caso habría que destacar las inauguraciones de cuatro centrales hidroeléctricas en la cuenca del Noguera Ribagorzana, el 1 de julio de 1959; de una fábrica de aluminio y un tren de laminación en Avilés, el 28 de agosto de 1959; y de una fábrica de uranio, capaz de producir 60 000 toneladas en Andújar, el 13 de febrero de 1960.

Como es evidente, estas realizaciones industriales, claramente novedosas a finales de los años 50 y comienzos de los 60, se multiplicaron a medida que el desarrollo económico se fue consolidando como resultado de las medidas adoptadas por el Plan de Estabilización de 1959, que sentó las bases para la aplicación del I Plan de Desarrollo en 1964³⁸. Franco siguió participando en ellas con su presencia, ampliamente divulgada en todos los canales de prensa y propaganda, aunque seleccionando más sus comparecencias. En todo caso, en el tradicional mensaje de Franco con motivo de fin de año, la enumeración de los éxitos económicos pasó a ser protagonista, introduciendo progresivamente la expresión del «milagro español»³⁹ para identificar el crecimiento económico. Los mensajes de fin de año eran momentos cumbre de la función política de la propaganda. Con, presumiblemente, millones de personas escuchando la radio o, cada vez más, prestando atención a la televisión; con centenares de miles de personas leyendo, a priori, las declaraciones íntegras de Franco en la prensa diaria, la oportunidad era propicia para tratar de impregnar de aún mayor carácter propagandístico el discurso del dictador. En el caso de la prensa sindical, como gran coadyuvante del intento de unión entre Franco y desarrollo económico-social en las conciencias de los españoles, el hincapié se hacía, además, en la importancia que en ocasiones Franco le daba a la OSE para garantizar la justicia social. Una justicia social en la que el aumento de la previsión social era protagonista indiscutible, y Franco, su creador y protector:

«Confiamos en el instrumento básico que el sindicalismo representa para canalizar la participación colectiva en nuestro desarrollo económico. (...) Si en estos momentos no dispusiéramos de nuestra Organización Sindical, hubiéramos tenido que improvisarla para acometer esta tarea de desarrollo económico y social con que se enfrenta España»⁴⁰.

La prensa sindical se caracterizó, entre otras cosas, por querer presentarse como un crítico implacable contra los abusos que se producían contra las clases

³⁸ Ver, entre otros, MARTÍNEZ SERRANO, J.A. *et al.*, *Economía española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural*, Madrid, 1982; NADAL, J., CARRERAS, A. y SUDRIÀ, C. (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, 1987; CABALLO, R. *et al.*, *Crecimiento económico y crisis estructural en España 1959-1980*, Madrid, 1981.

³⁹ *Pueblo*, 1/1/1963, p. 3.

⁴⁰ *Pueblo*, «Mensaje de Fin de Año del Jefe del Estado», 31/12/1963.

más desfavorecidas de la sociedad. A pesar de, en la práctica, aceptar sin rechistar algunas de las medidas socio-económicas más draconianas implícitas en el Plan de Estabilización, algunas de las cuales ponían en peligro la aplicación de nuevas prerrogativas sindicales, como la gestión de los convenios colectivos⁴¹, la OSE siempre quiso guardarse las espaldas aparentando defender la justicia social y enfrentarse a las desigualdades. Sin entrar en batalla abierta con un gobierno en el que también estaba representada, la OSE utilizó sus medios de propaganda para señalar las deficiencias del desarrollo social y mostrarse públicamente como el único adalid de su efectividad. El hecho de que las críticas puntuales al gobierno no fueran extensibles a Franco implicaba una evidente intención política de la Organización Sindical: hacer ver a las clases populares que la OSE era el mejor instrumento para sus intereses, y que, vinculándose a la imagen mítica de Franco, podía demostrar que éste bendecía dicho esquema. Esta es al menos la impresión que se puede desprender tras interpretar el discurso propagandístico sindical relativo a la previsión social. Aunque, en realidad, fuese entendida más como una *concesión* a los trabajadores por parte del estado pretendidamente nacionalsindicalista que como un derecho inalienable de los ciudadanos, y a pesar de que, en comparación con otros modelos europeos, la seguridad social española era francamente deficiente⁴², la prensa sindical la calificaba habitualmente en términos como el siguiente:

«Es la obra social más ambiciosa creada por nuestro Régimen, y la que mayor repercusión ha tenido en el nivel de vida del país, al poner al alcance de amplias masas de la población una asistencia sanitaria total de la que antes carecían»⁴³.

La insistencia en las bondades del modelo español de previsión social se convirtió prácticamente en doctrina propagandística, en la que se impuso como prioridad hacerle llegar al gran público cuáles eran en esta materia las realizaciones del Régimen, como ilustra el ejemplo siguiente:

«El Régimen español, prácticamente no heredó nada de sus predecesores, por lo que merece la pena enumerar las realizaciones sociales de nuestro Régimen, aún a riesgo de que su mismo número les haga perder relieve: el Seguro Nacional de Desempleo, vieja aspiración de nuestros trabajadores, hecha ya realidad; el Montepío del Servicio Doméstico, que viene a resolver los problemas humanos que tenía planteados uno de los sectores laborales del país tradicionalmente menos tutelado; la Mutualidad Nacional Agraria, que pretende llevar a nuestra deprimida agricultura las *ventajas* de las que disfrutaban los trabajadores industriales;

⁴¹ Y que, en el plano simbólico-estético, también incluyó en 1958 la supresión de varias festividades de raíz falangista para racionalizar el calendario laboral. Una medida de notable importancia simbólica ante la que el nacionalsindicalismo no opuso resistencia.

⁴² Cubría a sólo un 38% de la población en 1960, a un 56% en 1967 y no llegó a un 83% hasta 1972, según datos de WRIGHT, Alison, *The Spanish economy 1959-1976*, Londres, 1977, p. 30.

⁴³ *Pueblo*, «Seguro de Enfermedad», 20/12/1962.

el desarrollo del Seguro de Enfermedades Profesionales, con la obra aneja de rehabilitación de incapacitados e inválidos; la acción protectora del emigrante, que en los últimos tiempos, con la aparición de las emigraciones laborales hacia las industrias europeas ha alcanzado una importancia extraordinaria; el Seguro de Enfermedad, obra magna de nuestra Seguridad Social gracias a la cual los trabajadores que antes, en caso de enfermedad quedaban en la miseria, imposibilitados de curarse o medicarse, salvo las ayudas que recibieran de la beneficencia pública o de la caridad privada, ahora disponen de servicios médicos y medicinas gratuitos, lo que se ha reflejado de forma impresionante en el grado de sanidad de la nación y en la disminución de los índices de mortalidad; el Seguro de Vejez, que ampara a varios millones de españoles. (...)

El Estado camina así, con paso firme, en la ruta que le corresponde como Estado social»⁴⁴.

En este último fragmento se aprecia, no sólo la voluntad de hacer entender al público la diversidad y *grandeza* del sistema español de seguridad social, sino también la vinculación única de dicho modelo social a la propia creación del Régimen, en una forma velada de asociación directa con Franco. En su búsqueda por la armonía entre las clases, el estado nacionalsindicalista debía seguir desarrollándose como estado social y representativo, y a la altura de 1964, en la prensa sindical, Franco iba a representar el papel de gran integrador nacional. Una campaña de grandes proporciones que, bajo los tótemes conceptuales de paz y convivencia, pretendía seguir utilizando la figura del *Caudillo* en beneficio de los propios intereses sindicales.

«ORDEN, CONVIVENCIA Y PROGRESO»⁴⁵. FRANCO COMO SÍMBOLO DE INTEGRACIÓN

La OSE necesitaba tanto como el propio Régimen la renovación de su propia legitimidad a los ojos de la sociedad. Un sindicato nacido del modelo fascista, corporativista, que mantenía en buena parte el armazón ideológico original podía llegar a ser poco compatible con un sistema económico cada vez más basado en el funcionamiento del mercado libre⁴⁶ y en un contexto social de transformación profunda de las características de la clase obrera española, que empezaba a implicar cierto conflicto laboral: en los últimos meses de 1961 ya se detectaban muestras de descontento obrero. Éste explotó finalmente en Asturias en la primavera de 1962⁴⁷ y, al extenderse al País Vasco, motivó la decisión gubernamental de declarar el estado de excepción el 4 de mayo en Vizca-

⁴⁴ *Pueblo*, «El Estado Social», 14/3/1962.

⁴⁵ Extraído de *Pueblo*, «Orden, convivencia y progreso», 2/5/1960, p. 3.

⁴⁶ ELLWOOD, Sheelag, *Historia de Falange Española*, Madrid, 1984, p. 189.

⁴⁷ Para una explicación más profunda de las causas del conflicto véase GARCÍA PIÑEIRO, Ramón, *Los mineros asturianos bajo el franquismo, 1937-1962*, Madrid, 1990.

ya, Guipúzcoa y Asturias durante tres meses, lo cual no evitó mayores protestas, esta vez radicadas en Barcelona. En general las hostilidades en el ámbito laboral se mantuvieron de forma intermitente hasta 1964, entrando desde entonces en un importante reflujó⁴⁸, aunque con matices, pues en mayo de 1964 Emilio Romero, director de *Pueblo*, debía salir de nuevo a la palestra con un artículo cuyo mismo título expresaba cierta confusión ante la situación: «¿Qué pasa en las minas?»⁴⁹.

Además de las medidas represivas, el Gobierno optó por emprender medidas de compensación económica, intentando desmentir de facto la naturaleza política del conflicto. Se aprobó un aumento de salarios y un alza de precios del carbón, cuyos beneficios irían directamente a los trabajadores asturianos. Así lo anunció el propio Solís en su visita al núcleo asturiano del conflicto el mismo mayo de 1962, coincidiendo con una campaña en la prensa sindical que denunciaba el carácter político de las huelgas y defendía la actuación y estructura del sindicalismo oficial. En el siguiente paso se optó nuevamente por sacar a la luz la figura del *Caudillo* para justificar la posición verticalista: poco después del levantamiento del estado de excepción se organizó una visita de Franco a las minas leonesas para, en loor de multitudes, demostrar el apoyo de los trabajadores al Jefe del Estado y a la Organización Sindical, mediante un oportuno y complaciente discurso. En él Franco afirmaba que «democracia es la participación del pueblo trabajador en la solución de sus problemas, y ésta sólo es posible a través de sus sindicatos»⁵⁰. Poco después el dictador se paseaba por las calles de otro de los puntos calientes de la geografía laboral, Barcelona, en otro baño de masas organizado por la OSE, que pretendía confirmar la unión entre pueblo y líder⁵¹.

Paralelamente la propaganda sindical continuaba con su discurso sobre el desarrollo económico-social de España. Ya había sido pionera en empezar a vincular desarrollo con consumo, argumentando que la defensa de los trabajadores era también la defensa de los consumidores. Un ejemplo precoz de ello, perteneciente a 1958, fue el siguiente:

«Dada la estructura de nuestros sindicatos resulta que la interpretación en ellos de los empresarios y de los obreros se produce, en primer lugar, en función de su condición de productores. (...) Ahora bien, los empresarios y obreros son, al mismo tiempo que productores, consumidores de los bienes producidos. Y esta su segunda condición no aparece tan en primer plano y queda rezagada en posteriorio»

⁴⁸ MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas: clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, 1998, pp. 141-154.

⁴⁹ *Pueblo*, «¿Qué pasa en las minas?», 8/5/1964.

⁵⁰ *Pueblo*, «Millares de mineros leoneses vitorean al Caudillo», 18/9/1962.

⁵¹ *Pueblo*, «Franco en Barcelona. Desbordante entusiasmo popular. La fuerza pública es insuficiente para contener la avalancha de barceloneses que quiere acercarse al Caudillo», 1/10/1962.

res términos, en la mecánica, en la acción, en la teoría sindicalista. (...) La Organización Sindical como conjunto es, por el hecho de la afiliación masiva obrera, el gran sindicato de los consumidores»⁵².

Pero a medida que las transformaciones económicas daban mayor peso específico al discurso, esta noción se fue repitiendo con asiduidad, vinculándola a la defensa que el sindicato hacía de los intereses de los trabajadores. El propio Franco la expresaba en su mensaje de año nuevo de 1963⁵³, y los editorialistas de *Pueblo* insistían en ella mediante diversos artículos en los que se defendía que era el Régimen personificado en Franco el único capaz de haber hecho posible el milagro de convertir al pobre trabajador español de otro tiempo en el consumidor en el que supuestamente se había convertido⁵⁴. El sindicato como permanente vigía para que nada revirtiera el nuevo estatus de los trabajadores, en un contexto de consolidación del crecimiento económico y de las transformaciones sociales, era una idea que también formaba parte de este esquema, y era expresada ampliamente a través de sus medios:

«Porque los asalariados son también consumidores, el sindicato se preocupa por los precios y nada le es ajeno nada de cuanto ocurre entre la economía y la política»⁵⁵.

Este discurso se fue desarrollando a lo largo de los años, a la vez que se interrelacionaba con la voluntad de Solís de aprovechar su influencia determinante en organismos vitales de la vida económica y social de España desde el consejo de ministros para convertir, por ejemplo, la aplicación de la deseada y esperada Ley sobre Convenios Colectivos⁵⁶, en una posibilidad para el sindicato de disfrutar finalmente de amplias prerrogativas como principal organizador del mundo laboral español. Hasta los años 60 el propio Régimen le había negado al sindicalismo oficial prácticamente todo el protagonismo que teóricamente debía tener. Su función como factor de encuadramiento social se había visto perturbada tanto por la miseria general que afectaba a los trabajadores hasta entonces, como por encarnar la imagen coactiva del Régimen en el mundo del trabajo. Es por ello que, en el nuevo contexto socioeconómico de los 60, en el intento de aprovechar las oportunidades abiertas en 1957 y con la vista puesta en un fortalecimiento de su influencia social, se optó por una vía de re-

⁵² *Pueblo*, «El gran sindicato de los consumidores», 12/9/1958.

⁵³ *Pueblo*, 1/1/1963, p. 3.

⁵⁴ *Pueblo*, «El milagro español», 5/1/1963; también en *Pueblo*, «El plan de desarrollo y los salarios», 29/1/1963.

⁵⁵ *La Voz Social*, «Sindicalismo y presencia política», 18/11/1966.

⁵⁶ Aprobada en 1958, pero no aplicada ampliamente hasta 1961 debido básicamente a las exigencias en materia salarial del Plan de Estabilización, como se ha apuntado. Para la temática ver MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Productores disciplinados...*; BABIANO MORA, José, *Emigrantes, cronómetros y huelgas*, Madrid, 1995.

forma interna, de *remozamiento*⁵⁷ en pos de una mayor representatividad que convirtiera a la OSE en el paradigma de la futura *democracia orgánica* franquista.

Este proceso de reforma se fue desarrollando a través de diversos hitos representados en la celebración de grandes actos sindicales de institucionalización, habitualmente bendecidos con la presencia de Franco, en tanto que factórum del nacionalsindicalismo. Dichos actos fueron los siguientes, enumerados por orden cronológico para situar el marco general: el Consejo Social de 1959, el I Congreso Sindical de 1961, el II Congreso Sindical de 1962, el III Congreso Sindical de 1964, la creación del Consejo Nacional de Trabajadores y el Consejo Nacional de Empresarios, en 1965 y, por último el IV Congreso Sindical de 1968, que debía ser paso previo a la aprobación de una ambiciosa Ley Sindical que, al sustituir a las dos leyes fundacionales de 1940⁵⁸, debía adecuar la mastodóntica estructura de la OSE a la nueva realidad española. A lo largo de los años 60 el aparato de propaganda sindical se volcó en el seguimiento y difusión de todo lo concerniente a cada uno de los hitos mencionados más arriba⁵⁹, a los que habría que sumar las importantes elecciones sindicales. Las de 1963 y 1966, concretamente, fueron presentadas como culminación del modelo representativo sindical. En el caso de las primeras se insistió sobremedida en la adecuación de las estructuras sindicales a un *sano* y abierto diálogo en su seno⁶⁰. Las elecciones de 1966, por su parte, pretendían convertirse en uno de los grandes momentos de la gran apuesta representativa de José Solís, y la campaña electoral que las precedió se caracterizó por unas dimensiones jamás conocidas con anterioridad⁶¹. Todo este proyecto de integración tenía el objetivo fundamental de ampliar la base social del nacionalsindicalismo, granjear el apoyo de la nueva clase obrera española nacida de las migraciones campo-ciudad para la nueva legitimidad que la OSE pretendía ostentar. Es en este marco general en el que debe entenderse la insistencia de la propaganda sindical en la conversión de la figura de Franco en símbolo de integración y armonía social.

Si bien este discurso experimentó un impulso sin precedentes a partir de la campaña oficial de celebración del veinticinco aniversario del final de la guerra civil, en abril de 1964, se pueden identificar importantes precedentes en la

⁵⁷ Término acuñado y utilizado profusamente en LUDEVID, Manuel, *Cuarenta años de sindicalismo vertical. Aproximación a la Organización Sindical española*, Barcelona, 1976.

⁵⁸ La Ley sobre Unidad Sindical, de 26 de enero de 1940 y la Ley de Bases de la Organización Sindical, de 6 de diciembre de 1940.

⁵⁹ En el caso del Consejo Social de 1959 se llegó a resucitar a la extinta publicación *La Voz Social*, convirtiéndola, con gran despliegue de medios, en órgano oficial del Consejo.

⁶⁰ Por ejemplo los artículos de *Pueblo* «Objetivos nacionales de la acción sindical», 8/11/1963, «Funciones del Sindicalismo Nacional», 15/11/1963; «Sindicatos y Administración», 18/11/1963 y el libro *La Organización Sindical y el desarrollo económico*, Madrid, 1964.

⁶¹ El proyecto de campaña del SIPS contemplaba un gasto de 16 875 500 pesetas, cuatro veces superior al de seis años antes, según datos extraídos de AGA Sindicatos, *Proyecto de campaña de propaganda del SIPS para las Elecciones Sindicales de 1966*, Caja 11.

prensa sindical anterior a este acontecimiento. El argumento de que la victoria de 1939 era la de todos los españoles en el cumplimiento de su destino, en vez de la de una parte de España sobre la otra, no era en absoluto nada nuevo en el discurso propagandístico falangista en particular y franquista en general. Dicho argumento fue más común durante el periodo que aquí se analiza, como se desprende, por ejemplo, de las declaraciones de Franco en Egea de los Caballeros en una concentración nacionalsindicalista en 1958:

«Las promesas hechas en los momentos difíciles para nuestra patria están cumpliéndose hoy. La victoria nacional es una victoria de todos y para todos los españoles. En España no existe ninguna clase vencida; todas las clases son vencedoras»⁶².

Un mensaje similar fue expresado en la inauguración, el 1 de abril de 1959, del que fue probablemente el símbolo más opuesto a cualquier modelo de reconciliación: el Valle de los Caídos. Bajo el título «Integración nacional», escrito con gran tipografía, *Pueblo* incluía el discurso completo de Franco, pronunciado ante miles de personas congregadas en la explanada frente a la basílica. La prensa sindical señalaba especialmente los siguientes fragmentos:

«La fecha del 1 de abril siempre nos ha ofrecido, en su doble dimensión de triunfo militar y triunfo político, un valor de beneficio total para todos los españoles. Se luchó y se venció para todos. Sin discriminaciones. Sin diferencias. (...)»

El día de hoy, el 1 de abril de 1959, debe llegar para todos encontrándonos, sin excepción alguna, dispuestos a seguir el camino por el que hemos hallado, como pueblo, la convivencia social pacífica, las instituciones que garantizan nuestra continuidad nacional, los mecanismos de representación política que aseguran la audiencia de la voz social en los órganos de Gobierno»⁶³.

Es decir, la unión de la legitimidad inicial del *18 de Julio* y la *Victoria* con el modelo de integración y armonía social de él derivado, válido para todos los españoles, y en el que el desarrollo económico y social quedaba garantizado por las instituciones, esto es, por la OSE y el Movimiento. Por otra parte, en la alocución de fin de año de 1959, Franco seguía una línea similar, además de inhabilitar a la monarquía liberal decimonónica y a la república de 1931 como «formas restaurables de gobierno»⁶⁴ bajo el criterio de que sólo la continuidad del Régimen, en él representado, habían garantizado el orden y la armonía social. En otras fechas señaladas del calendario franquista, se insistía, asimismo, en esta línea argumental, es decir, que el *Alzamiento* de 1936 era patrimonio

⁶² *Pueblo*, 17/6/1958.

⁶³ *Pueblo*, «Franco presiden la inauguración del Monumento Nacional a los Caídos», 1/4/1959, pp. 1-3.

⁶⁴ *Pueblo*, 31/12/1959.

«de toda la Nación»⁶⁵, introduciendo cada vez más el factor del desarrollo económico y las presumiblemente crecientes cotas de representatividad como fuentes de convivencia⁶⁶.

Hay que señalar que la evolución del contenido propagandístico, desde el mencionado discurso-puente hasta la simbología de la gran campaña de 1964, adquirió representación en la celebración del veinticinco aniversario de la exaltación de Franco a la Jefatura del Estado, el 1 de octubre de 1961, cuando *Pueblo* realizó un especial de 16 páginas, con abundante material gráfico, en el que se hacía mención a las diferentes facetas del Jefe del Estado: héroe en África, *Generalísimo* invicto en guerra, estadista de talla mundial, extraordinario deportista, atento padre de familia e incansable gestor de las tareas de gobierno. Lo más destacable del reportaje es que resumía en pocas páginas la propia evolución de la imagen del personaje a lo largo de las décadas precedentes, vinculando ambas legitimidades y abriendo las puertas a la apoteosis propagandística de tres años después.

A pesar de la creación de una Junta Interministerial Conmemoradora de los 25 años de la Paz Española, en la práctica, el control de la campaña oficial quedó en manos del titular del Ministerio de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne. Esto no evitó que la Organización Sindical Española dedicara grandes medios a conmemorar este 1 de abril a través de su aparato de propaganda, ya desde comienzos de año. *Pueblo* realizó un gran esfuerzo en esta campaña, como es lógico, pero es importante resaltar que la prensa sindical de provincias, tanto periódica como no periódica, también dedicó importantes recursos. Una muestra de ello es la publicación de folletos, a través del SIPS, que cada Delegación Provincial de Sindicatos llevó a cabo, haciendo siempre hincapié en la labor asistencial del sindicalismo en cada territorio⁶⁷. Por otra parte, en el especial que el propio *Diario Pueblo* realizó en el mismo día de los *XXV Años de Paz* se reservó un buen espacio para loar la *fórmula sindical española*, que decía representar a 9 091 736 trabajadores y 3 265 188 empresas, repartidos en 3995 sindicatos, 9087 hermandades, 233 cofradías y 874 gremios. Representatividad, convivencia y armonía social eran los conceptos claves de este discurso:

«La unidad sindical no excluye ni mucho menos la libertad. Libertad total y absoluta para que los afiliados puedan elegir a quienes han de representarlos y defenderlos no sólo dentro de las propias entidades sindicales, sino en otras institu-

⁶⁵ NIETO FUNCIA, T., *Pueblo*, «El signo y la fecundidad de la Victoria», 18/7/1960, p. 3.

⁶⁶ «Un país económicamente fuerte puede realizar grandes obras sociales; una patria mísera, sin economía, no puede repartir más que miseria», en *Pueblo*, «Franco preside la constitución del Consejo del Trabajo», 19/7/1960.

⁶⁷ Eran publicaciones de gran formato, muy vistosas y con carácter muy populista en sus contenidos. En todas las consultadas aparecía la leyenda «La Paz, la Unidad y la Disciplina hicieron posible este milagro».

ciones y organismos donde la Organización Sindical tiene reconocida su presencia. (...)

Ejemplo de la buena disposición para la convivencia pacífica entre los intereses que concurren en la Organización Sindical lo tenemos en los convenios colectivos sindicales, eficaz instrumento para la resolución de arduos y apremiantes problemas laborales, de los que se han beneficiado más de cuatro millones de trabajadores y un elevadísimo número de empresas, cuyos acuerdos fueron suscritos en mesa redonda, por las representaciones económicas y sociales»⁶⁸.

En este mismo especial se incluía un apartado titulado *Un proceso evolutivo*, que se centraba en los cambios de estructura interna que se habían producido hasta el momento y en los que se iban a dar seguidamente, para que «el futuro sindical sea tan fructífero como estos veinticinco años últimos, que tanto contribuyeron a asegurar la paz y la justicia social en nuestra Patria»⁶⁹. Parece evidente que la intencionalidad de la OSE de utilizar la figura de Franco en el momento álgido del culto a su personalidad para realizar una declaración de autoafirmación perseguía la vinculación de su proceso evolutivo interno con los valores de orden, convivencia e integración —que no reconciliación— imperantes en la campaña propagandística de 1964. Apelando a su «inquebrantable adhesión»⁷⁰ a Franco se expresaba la identificación, tanto del *Caudillo* como de la OSE, en tanto que «la mejor garantía de la convivencia social gracias a la integración efectiva de todos los miembros de la sociedad en el bien común»⁷¹.

La apuesta de la OSE por eslabonar tan estrechamente su discurso con el culto a la personalidad de Franco, enriqueciéndolo con las características de una nueva legitimidad que se retroalimentaba, tenía la vista puesta, como se verá más adelante, en un futuro franquismo sin Franco. El mostrarse como la mejor y más efectiva representación de las dos legitimidades personalizadas en Franco, la OSE, y el Movimiento, declaraban abiertamente su intención de suceder a Franco, en tanto que proyecto institucional. En este sentido, tanto en el culto mitificado a Franco como en el discurso de autoafirmación sindical se comenzaron a utilizar idénticas ideas: limpieza de la hoja de servicios desde el 18 de julio de 1936, legitimidad basada tanto en la representación y adhesión de la masa como en el aumento del bienestar, y voluntad de proyectar los valores y características adaptadas al presente hacia un futuro de consolidación del Régimen. Una muestra de ello es el editorial conmemorativo de *Pueblo* del 1 de octubre de 1965, referido a Franco:

«En estos años fecundos, Franco ha tenido el apoyo inequívoco de una adhesión popular que no se regala ni se puede promover con dispositivos propagand-

⁶⁸ *Pueblo. Edición especial XXV Años de Paz*, «Hechos nuevos en los últimos veinticinco años. La fórmula sindical española», 1/4/1964.

⁶⁹ *Pueblo. Edición especial XXV Años de Paz*, «Un proceso evolutivo», 1/4/1964, p. 32.

⁷⁰ *Pueblo*, «Horizonte abierto», 1/4/1964, p. 3.

⁷¹ *Pueblo*, «Desarrollo social», 1/4/1964, p. 3.

dísticos. (...) El saldo activo de Francisco Franco no puede expresarse en cifras minuciosas de actividades y éxitos: Es el presente irreversible sobre el que ha de fundarse todo el futuro»⁷².

Los mismos argumentos se pueden identificar en el mencionado artículo *Un proceso evolutivo*, en donde también se certificaba el apoyo de las masas al sindicalismo y se argüía que la contribución de la OSE a la hora de asegurar la paz y la justicia social durante los anteriores veinticinco años eran garantía suficiente para un futuro fructífero. Es decir, discursos análogos que perseguían un objetivo político claro. A la altura de la segunda mitad de los 60, en pleno proceso de consolidación institucional del Régimen, y con la sucesión de Franco a la vista⁷³, la OSE buscaba, a través de su propaganda, que el público interpretara, mediante esa equivalencia, la aquiescencia por parte de la figura mítica de Franco a la propuesta política sindical de futuro.

«LA ORGANIZACIÓN SINDICAL, OBRA DE FRANCO»⁷⁴. PRINCIPIO DE AUTORIDAD Y BATALLA POLÍTICA

El 18 de marzo de 1966 las Cortes aprobaron la nueva y esperada Ley de Prensa e Imprenta. Objeto de análisis en numerosas ocasiones⁷⁵, y calificada como culminación de la política *liberalizadora* que llevaba desarrollando el Régimen desde años anteriores, esta ley presentaba como una de sus principales características la eliminación de la censura previa, siendo sustituida por una diversidad de sanciones en el caso de que no se respetaran sus estrechos márgenes. La libre designación de directores por parte de las empresas editoras y el reconocimiento explícito a la libertad de expresión también se encontraban entre sus puntos positivos. No obstante la ley adolecía gravemente de voluntad de clarificación en algunos aspectos, por lo que la arbitrariedad impregnaba tanto su contenido como sus potencialidades. Con ella el gobierno seguía reservándose suficientes mecanismos de represión que aseguraban que las posibles

⁷² *Pueblo*, El testimonio de una obra, 1/10/1965.

⁷³ Aunque en realidad se intentara mostrar al público una imagen de extraordinaria fortaleza física de Franco. Un ejemplo se encuentra en la portada de *Pueblo* del 23 de mayo de 1965, en la que se afirmaba que «La salud de Franco es excelente», lo cual se repetiría con mayor insistencia en los años siguientes.

⁷⁴ Extraído de *Pueblo*, 18/7/1969.

⁷⁵ Entre otros, TERRÓN MONTERO, Javier, *La prensa en España...*; CHULIÁ, Elisa, *El poder y la palabra...*; GARCÍA, Enrique, «Los periódicos de Madrid al primer año de la Ley de Prensa», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 6 (1967); HERMES, Guy, «La presse espagnole depuis la supresión de la censure», *Revue Française de Science Politique*, 36 (1968); DUEÑAS, Gonzalo, *La Ley de prensa de Manuel Fraga*, París, 1969; FERNÁNDEZ AREAL, Manuel, *La libertad de prensa en España (1938-1971)*, Madrid, 1971; ALFÉREZ, Antonio, *Cuarto poder en España: la prensa desde la Ley de Fraga de 1966*, Barcelona, 1986.

transgresiones no superaran los límites previstos, mecanismos que fueron ampliamente utilizados en los años siguientes en forma de sanciones económicas y suspensiones de publicación.

La prensa sindical acogió con matizada satisfacción esta ley, que abría la oportunidad a que muchos de los debates internos del Régimen salieran a la luz pública, lo cual concordaba con el discurso aperturista y partidario de la participación que se venía emitiendo desde el sindicalismo. A un nivel práctico la ley de prensa motivó en el aparato de propaganda sindical, además de varios problemas de adaptación formal, la creación de un ente que agrupaba todos los aspectos de la propaganda sindical⁷⁶: Ediciones y Publicaciones Populares, que se encargaría desde ese momento de todo lo concerniente a la prensa periódica de ámbito nacional —*Pueblo, La Voz Social y Tiempo Nuevo*— y a las publicaciones no periódicas.

No obstante, la ley de prensa también supuso el agravamiento de las tensiones entre las diferentes *familias* políticas del Régimen, que acrecentaron polémicas a través de sus respectivos instrumentos de prensa⁷⁷. A todo ello se sumaba la fuerza creciente del movimiento obrero que estaba minando la influencia que el sindicalismo pretendía tener entre los trabajadores. Un ejemplo de ello se halla en la documentación interna del SIPS, en donde, a finales de 1967, se proponía la creación de *Grupos de Acción Sindicalista* y unos *Grupos de Defensa* definidos de la forma siguiente:

«el tema que se expone es necesariamente muy reservado (...) debe cubrirse por todos los medios a nuestro alcance la Acción Sindicalista, especie de *Agi-Pro* de la cual carecemos y no puede improvisarse, pues exige una organización previa (...) y muy activa en las [circunstancias] de elecciones o posibles crisis del Sindicalismo, que hoy tiene abierto, en virtud de la Ley de Prensa, el flanco de la crítica. (...) La creciente polémica en torno al Sindicalismo y la necesidad de en ciertos casos proteger en Madrid o en provincias a los equipos o a los actos públicos sindicales, sin recurrir a la policía oficial, requiere un sistema propio de seguridad, que es parte fundamental de la *Agi-Pro* sindicalista. Para esos equipos de protección o Grupos de Defensa, aquí llamados *Equipos de Gimnasia*, se prevé un máximo de 100.000 pesetas mensuales, contándose en total con unos 30 hombres, especialmente entrenados en la agitación y en la protección de actos públicos»⁷⁸.

Este texto muestra claramente que la *feliz* realidad social en la que insistía la propaganda podía llegar a chocar violentamente con el verdadero sentir de buena parte de la clase obrera. Los trabajadores, en las elecciones sindicales de

⁷⁶ Mediante la orden de servicio número 390, consultable en AGA Sindicatos, Caja 1.

⁷⁷ Tensiones que también se producían en relación a sectores, en parte ajenos al Régimen, que aparecían con fuerza en el mundo periodístico, como es el caso de los representados en *Cuadernos para el Diálogo* o *Triunfo*.

⁷⁸ AGA Sindicatos. *Desglose del anteproyecto del presupuesto del Servicio Nacional de Información y Publicaciones Sindicales, referido a la esfera central para el ejercicio económico de 1967*, Caja 5.

1966, y a pesar de la enorme campaña electoral protagonizada en ocasiones por Solís en primera persona, parecían haber dado la espalda al sindicalismo oficial, votando mayoritariamente a candidatos opositores pertenecientes a las Comisiones Obreras. Asimismo, la pugna política entre el Movimiento y otras *familias* franquistas —no sólo a resultas de la ley de prensa, sino también del proceso político abierto tras la aprobación de la Ley Orgánica del Estado en 1967— determinaba un ambiente enrarecido justo en el momento en que la OSE pretendía culminar su proceso institucionalizador, que debía posicionarse cómodamente en la batalla política por la sucesión del *Caudillo*, para lo cual esperaba contar con una ampliación de su base popular.

En un momento clave de la historia del Régimen, por el contrario, el sindicalismo oficial vio perder una a una las oportunidades que creía poder aprovechar, determinando el final de esta etapa de potenciales cambios. Y esto sucedió al revelarse la evidente contradicción entre la *realidad virtual* en la que la OSE habitaba, proyectada incesantemente desde sus medios de propaganda, y el proceso de transformaciones sociales que vivían las clases a las que pretendía representar. Una contradicción que sería factor determinante en la decepción política en que se sumió la apuesta sindical de Solís al final de la década, y que tuvo en la figura de Franco otro factor a considerar.

No cabe duda de que la salida de Solís y de los otros falangistas del gobierno en octubre de 1969 fue un triunfo de Carrero sobre sus rivales políticos —fundamentalmente Solís y Fraga—, así como una profunda decepción para las aspiraciones del Movimiento y la OSE. Como episodio final de la larga serie de derrotas políticas de Solís⁷⁹ su salida del gobierno marcó el fin de una etapa de reimpulso sindical. No obstante, como se ha intentado mostrar en este artículo, la propaganda sindical siempre intentó aprovechar para sus intereses la ambigüedad explícita de la posición política de Franco en relación a las diferentes *familias* políticas franquistas, y, más allá de la relación directa del triángulo formado entre Franco, Carrero Blanco y Solís, lo cierto es que el propio dictador dio facilidades para que, mediante sus discursos y declaraciones en los numerosos actos sindicales de masas en los que participaba, el falangismo intentara mostrar una imagen de beneplácito del *Caudillo* hacia su postura política.

Probablemente, ese beneplácito no era más que otro elemento virtual de la propaganda sindicalista, pero ésta siempre intentó aprovechar cualquier resquicio en las palabras de Franco para consolidar su posición. En 1961, en el acto de clausura del I Congreso Sindical, Franco dijo:

«El Sindicalismo nacional es la faceta más importante de nuestro Movimiento (...) Se lamentaba nuestra Nación, se quejaban nuestros empresarios, acusaban

⁷⁹ La ya mencionada derrota en las elecciones sindicales de 1966, pero también la no preponderancia explícita del Movimiento en la Ley Orgánica del Estado de 1967, la sucesión de Juan Carlos de Borbón a la Jefatura del Estado en 1969, que el falangismo aceptó a regañadientes, así como el continuo retraso en la aprobación de la Ley Sindical tras años de deliberaciones.

nuestras masas trabajadoras de que se gobernaba a espaldas de los intereses generales de la Nación, de los intereses generales de los productores en sus distintos sectores de trabajo, y yo os digo: tenéis aquí ya un Sindicato, el cauce está abierto para que por él discurren vuestra inquietudes, vuestros anhelos, y que a través de sus mociones y representaciones puedan vivificar al Estado en todos sus organismos y burocracia. (...) Anticapitalismo, un antiimperialismo, ansias nacionales, aspiraciones a una vida mejor, anhelos de justicia social (...) estos anhelos buscarán una salida, y si se le niegan las constructivas, las buscarán en el comunismo o lo que sea. En este orden nosotros somos una solución»⁸⁰.

Franco, como es lógico, siempre tuvo un discurso abiertamente nacional-sindicalista exclusivamente en los actos que tenían relación con la Organización Sindical, y más concretamente en los actos masivos de reafirmación, como por ejemplo el celebrado en Valencia el 19 de junio de 1962 ante, supuestamente, 100 000 trabajadores, o durante las ya mencionadas *Demostraciones Sindicales* de cada 1 de mayo, en la que Franco asumía el papel de primer nationalsindicalista de España.

Por el contrario, en los momentos de mayor tensión política en el interior del Régimen, Franco siguió jugando con la ambigüedad del mensaje. Un ejemplo se localiza en la apertura del Consejo Nacional del Movimiento, el 29 de noviembre de 1967, donde fueron constantes las alabanzas al Movimiento Nacional y a la Organización Sindical, definida como «cauce de la voluntad social de los españoles»⁸¹. En contraste su posición política se diluía considerablemente en otros foros. Diez días antes del acto en el Consejo Nacional del Movimiento, en la apertura de las sesiones de las Cortes el 18 de noviembre de 1967, durante un discurso de una hora de duración, Franco dedicó al sindicalismo oficial una única frase, que solamente contenía una mención velada y neutral a la futura ley sindical:

«Con nosotros estáis —y muchos lo representáis aquí— este nuevo Sindicalismo que no cesa de remozarse y prepara ya su estructura futura, y en la que vosotros, señores procuradores, intervendréis activamente»⁸².

En cualquier caso, Franco no hacía más que interpretar el papel de *esfinge* política, y el nationalsindicalismo no tenía otra opción que aceptar las ambigüedades del Jefe del Estado y no cejar en su empeño propagandístico de mostrarse como la mejor encarnación de los supuestos valores positivos del franquismo, o al menos la más adecuada a los intereses de la mayoría de la población, utilizando la ubicua figura del *Caudillo* para promocionarse políticamente, dar relieve a su acción orientada a los trabajadores y distanciarse de otros rivales.

⁸⁰ FRANCO, Francisco, *Nosotros somos una solución*, Madrid, 1961, pp. 5-9.

⁸¹ *Pueblo*, «Afirmación del Movimiento hacia el futuro», 29/11/1967.

⁸² *Pueblo*, «Franco a las Cortes: autoridad política y progreso social», 18/11/1967, p. 7.

Una buena y última prueba de ello es la exposición que se inauguró precisamente el 18 de julio de 1969 en el Palacio de Cristal del recinto de la Feria Internacional del Campo. En esta exposición, con intención de ser itinerante y que vino acompañada de una revista especial, de la que Ediciones y Publicaciones Populares tiró un total de 500 000 ejemplares⁸³, se conmemoraba el trigésimo aniversario de la Organización Sindical y se hacía un amplio despliegue de las bondades del nacionalsindicalismo desde sus inicios, es decir, su carácter representativo, su acción social, su tarea formativa, su labor asistencial y su voluntad de paz y progreso. El nombre de la exposición no dejaba lugar a dudas de la intencionalidad y persistencia del discurso: *La Organización Sindical, obra de Franco*. El esquema pudiera parecer burdo, pero es coherente con las aspiraciones de Solís y con el discurso sindical de los años anteriores, que insistía en hacer de los organismos e instituciones creadas por Franco, fundamentalmente Movimiento y OSE, sucesores tras su desaparición. En el discurso de inauguración, José Solís, en presencia de Franco, ofrecía «a Vuestra Excelencia el fruto gozoso de la paz y del entendimiento»⁸⁴, virtudes que la propaganda seguía intentando reflejar de forma fidedigna en la propia Organización Sindical.

Legitimar a Franco bajo el prisma falangista significaba, en consecuencia, legitimar a la OSE y posicionarla en el combate político. Porque, en la realidad, la OSE se encontraba inmersa en una tensa batalla política en el interior del Régimen, que no acabaría ni siquiera con su salida del gobierno⁸⁵. Y, lo que es más importante, estaba intentando afrontar en las fábricas la conflictividad social de una díscola clase obrera en ascendente organización y lucha.

CONCLUSIONES

El mito de Franco, es decir, la construcción ideológica de su imagen carismática, fue el producto de un elaborado proceso en búsqueda de mayores cotas de consenso para el Régimen desde sus mismos comienzos. La Organización Sindical Española no sólo participó en este proceso sino que trató de adaptar dicho mito a sus propios intereses políticos. El nacionalsindicalismo siempre se caracterizó por hacer una apuesta destacada por la propaganda, incluso en un contexto en que la vinculación del franquismo con los regímenes fascistas europeos era ya algo del pasado. Por ello el cambio de gobierno de 1957, en el que, a la postre, permitió al sindicalismo oficial abrir vías de reforzamiento

⁸³ Se trata de la mayor tirada de una publicación sindical no periódica en todo el periodo a juzgar por la documentación consultada.

⁸⁴ *Pueblo*, «La Organización Sindical, obra de Franco», 18/7/1969, p. 7.

⁸⁵ A partir de entonces los nacionalsindicalistas actuaron en gran medida como oposición interna al gobierno, alimentando las tensiones dentro del Régimen. Al ser nombrado como Presidente del Gobierno en 1973, Carrero se vio obligado a devolver parte de la influencia perdida al falangismo en el consejo de ministros, con la pretensión de rebajar dichas tensiones.

sobreponiéndose a una aparente derrota política inicial, marcó el comienzo de un reimpulso sindical que se reflejó en una ofensiva en el funcionamiento del aparato de propaganda y en el discurso por él expresado. Con la intención de aumentar su base popular, la OSE se esforzó, a través de sus órganos de propaganda, en dotarse a sí misma y al Régimen de una renovada legitimidad, basada en el creciente desarrollo económico y en presentarse como la única salvaguarda para garantizar la justicia social. En un proceso de doble sentido, la propaganda sindical trató de alimentar este mensaje vinculándolo con la figura de Franco, con el resultado de acrecentar el mito caudillista mientras trataba de legitimarse gracias al principio de autoridad representado por el Jefe del Estado. Mediante la difusión de las palabras de Franco en que se expresaba una insistente preocupación por el bienestar de las clases subalternas, y a medida que los *éxitos* económicos y sociales se confirmaban, representados en las grandes obras de infraestructuras, en la previsión social y en la política asistencial, el discurso sindical intentó materializar el proyecto de doble legitimidad: el *18 de Julio* y el desarrollo económico-social. La existencia de un discurso-puente en el que se mantenían muchos argumentos del pasado derivó en una mayor fortaleza del segundo modelo de legitimidad, sin que el primero fuera abandonado, mezclándose ambos con la introducción de mensajes de integración social para todos los ciudadanos. En consonancia con un proceso de *remozamiento* sindical, el discurso de la OSE trató de vincular su propuesta política, basada en cierta forma de entender los conceptos de representatividad y apertura, con el momento álgido de culto a la personalidad de Franco, durante la campaña de celebración de los *XXV Años de Paz* en 1964. Inmerso, como el resto de *familias* políticas franquistas, en el proceso de institucionalización del Régimen de finales de los 60, el falangismo intentó aplicar un modelo de definición de sí mismo con argumentos miméticos al del renovado mito de Franco, con la esperanza de hacerse ver ante el público al que apelaba como la mejor y más popular opción de sucesión tras la desaparición del dictador. Bien ignorando bien *reciclando* la ambigüedad dialéctica de Franco, el cual estaba interesado en mantener los equilibrios de poder de la dictadura, el discurso sindical mantuvo su intencionalidad política, fabricando una realidad artificiosa no sólo del Jefe del Estado sino también de su propia existencia. En este sentido, el discurso sindical sobre Franco se diferenció del expresado por otras *familias* políticas en tres elementos: la activa vinculación de la figura del Caudillo con la actividad y valores políticos nacionalsindicalistas; mantener más vehementemente elementos de continuidad estética y de contenido con los primeros años mientras pugnaba por dar coherencia a su adaptación al contexto cambiante; y, en definitiva, en tratar de singularizarse representando a Franco como el mejor nacionalsindicalista, con el objetivo de mostrar a la OSE ante la opinión pública como la mejor y más popular versión del franquismo en vistas a lograr su hegemonía en la futura sucesión. La derrota sindical en el pulso político con otras *familias* del Régimen, por otra parte, se reflejó en la crisis de gobierno de 1969, que marcó un cambio

sustancial en la actuación política de la OSE. Al otro lado del espejo, en cambio, la apuesta sindical de acrecentamiento de su base popular pareció fracasar estrepitosamente. Inhábil a la hora de afrontar la conflictividad laboral creciente, lo cual tuvo consecuencias aún más graves que la batalla política en la que participaba, la OSE se vio incapaz de superar las contradicciones de su discurso. El mito de Franco había tenido un papel fundamental en él, algo que, como ha intentado mostrar este texto, no debe ser ignorado.

Recibido: 12-11-2007

Aceptado: 11-04-2008